

EL CONCEPTO DE SALUD

Introducción:

Examinemos algunos aspectos generales a modo de precedente.

La salud se ha definido como ausencia de enfermedad, expresión de un momento de clímax de la concepción nosológica. Se ha descrito como el completo bienestar físico mental y social del individuo, resultado de la necesidad de incorporar elementos sociológicos y psicológicos, y de una incipiente proyección del concepto de "calidad de vida".

Hagamos algunas reflexiones en aras de pretender alcanzar un enfoque holístico y dinámico, más cercano de las perspectivas de la M.T.Ch.

El Universo es uno solo. Está integrado por un infinidad de subsistemas. Todos ellos tienen cualidades en común con el Universo como totalidad. Todos tienen también particularidades, cualidades singulares. Estas características singulares son expresión y consecuencia de las cualidades del universo como fenómeno único. Todos y cada uno los fenómenos del Universo tienen características comunes.

Absolutamente todos tienen características que los singularizan:

1. Una piedra.
2. Una gota de agua.
3. Un Hombre.

Lo singular y lo general tienen un origen común: El Universo como totalidad única.

Las cualidades del Universo que se pueden apreciar en todos los fenómenos son, por lo menos, nueve:

1. La transformación es un proceso constante.
2. A pesar de los aspectos comunes, absolutamente todos los fenómenos del Universo son diferentes.
3. El cambio ocurre gradualmente y por saltos; el salto implica el surgimiento de un nuevo fenómeno o de una nueva manifestación en un fenómeno.
4. Con independencia de las relaciones externas, las condiciones internas son las que llevan, en última instancia, el peso mayor en la promoción del cambio.
5. Las relaciones internas y externas de los fenómenos están pautadas por coincidencias y divergencias simultáneamente, unas sinérgicas y otras antagónicas.
6. En todo fenómeno se manifiestan las cualidades de su opuesto.
7. Las cualidades del opuesto son indispensables para la existencia y desarrollo de cada fenómeno.
8. Si el Universo es uno solo, cuando un fenómeno o conjunto de fenómenos crece, otro u otros deben decrecer.
9. Las cualidades del opuesto pautan el proceso de cambio constante y determinan la transformación de éste en otro u otros.

También se debe agregar que en el nuevo fenómeno se conservan rasgos del precedente.

El universo es un fenómeno un gran organismo, un gran sistema, integrado por una infinidad de sistemas relacionados. Uno de estos sistemas es la Vida, el Sistema Solar es otro, nuestro planeta es, en sí mismo, otro.

Los organismos vivos de nuestro planeta están constituidos fundamentalmente por cuatro elementos básicos: oxígeno, carbono, nitrógeno e hidrógeno.

Todo el engranaje de subsistemas que compone cada organismo vivo, está montado sobre agua.

La Vida de nuestro planeta necesita del Sol.

La gravedad y los campos eléctrico, magnético y electromagnético, influyen sobre la vida y la modifican. La vida de nuestro planeta se le parece.

La vida es pues una de las expresiones de la íntima interrelación de todo lo que integra nuestro planeta. La vida en nuestro planeta se comporta como un sistema subordinado al planeta y al Sistema Solar en primera instancia. La vida es pues, el resultado de un complejo sistema de relaciones directas e indirectas, al menos con el resto de los fenómenos del planeta.

La Humanidad es un subsistema subordinado al sistema Vida.

Cada ser humano en sí mismo es un sistema integrado por varios subsistemas.

¿Tiene algo que ver todo esto con la salud?

¿Cuál fue el origen de la vida?

¿Por qué se desarrolló de esta manera en este planeta?

¿Qué proporción de la superficie del planeta está cubierta por agua?

En el Universo...

- La forma es el origen del cambio y el cambio, de la forma.
- La energía brota de la sustancia y la sustancia de la energía.
- Lo denso surge de lo sutil y lo sutil de lo denso.

El ser humano es también, como todos los fenómenos, un sistema en equilibrio fluctuante. Se mueve con los cambios del planeta, del Sistema Solar y de otras influencias cósmicas de manera similar a como lo hace ante los cambios de la biosfera, del entorno, del clima, y de la alimentación. Responde también a las agresiones físicas, a los cambios emocionales, a las fluctuaciones del régimen de descanso-actividad, en fin, a todo lo que se mueve en el exterior como en el interior de su organismo.

La Salud Humana, como la de cualquier ser vivo, es la expresión y la consecuencia del grado de eficiencia con que se integra y relaciona cada individuo, grupo humano o la Humanidad toda, al universo, a ese inmenso y complejo conjunto de relaciones sistémicas del que formamos parte.

Este concepto general de salud que se acaba de exponer puede admitirse o no dentro de la perspectiva de la Medicina Occidental Moderna, en tanto que fundada

sobre materialismo de Bacon, en el dualismo cartesiano y en el positivismo filosófico, pero es inseparable, inalienable, dentro del contexto del pensamiento médico clásico chino y de su medicina tradicional.

Sobre el ser humano inciden numerosas influencias constante y simultáneamente. Cualquier factor patógeno de cualquier naturaleza, si encuentra las condiciones propicias, puede mover el estado del equilibrio funcional, la salud de una persona, hacia un rango de desarmonía en mayor o menor medida. Esa desarmonía puede manifestarse en el plano espiritual o en un nivel más orgánico, pero el origen real del desequilibrio no es ni uno ni otro. El verdadero origen de la desarmonía está detrás; es el que ha sido aprovechado por los factores que se presentan como causales.

Mucho antes que la persona esté evidentemente enferma o que perciba algo que se pueda interpretar como un trastorno o como el pródromo de un trastorno, el estado de equilibrio de su salud se ha movido.

Esas son las razones por las que en M.T.Ch., tiene tanta importancia influir sobre las características particulares de cada persona, con la finalidad de contribuir a evitar que la perturbación de su equilibrio, bajo las condiciones imperantes en cada momento, alcance un rango que favorezca la actividad de los factores patógenos sobre su organismo.

Ese es el fundamento de su manera de preservar la salud y de prevenir la enfermedad: elevar a la máxima optimización posible la calidad de la salud y de la vida del hombre sano.

¿Qué es entonces la Salud?

No pocas veces el concepto de salud se contrapone al de enfermedad. Ese dualismo, desde su raíz, no es del todo consecuente con la realidad.

¿Hay que estar necesariamente enfermo para morir?

Cuando sembramos un frijol, nace, crece, florece, echa frutos y, un tiempo después, se seca la planta. ¿Enfermó o terminó su ciclo vital? ¿Por qué todas las especies tienen un tiempo de vida máximo promedio? ¿Por qué un sequoia vive mucho más que un frijol? ¿Acaso se enferma menos o más tardíamente? ¿Cómo clasificaríamos el estado de la salud de un organismo sano próximo a su muerte? ¿Habría que tildar de enfermo un estado funcional normal?

Se ha calculado que el Sol dejará de ser lo que es hoy dentro de muchos millones de años. ¿Estará enfermo entonces?

Quizá no tenga sentido en ese caso hablar de enfermedad, sino algo que de alguna manera exprese la calidad de sus funciones y relaciones, por ejemplo.

Cuando hablamos de salud pensamos en un ser vivo con un funcionamiento, en general, cercano a lo óptimo.

La enfermedad se asocia con un organismo vivo disfuncional en el que se han alterado las relaciones armoniosas entre los subsistemas que lo integran.

¿Cuánto se separan desde esta perspectiva los conceptos de salud y enfermedad?

Si no existen enfermedades sino enfermos, ¿cómo hablar entonces de salud y de enfermedad?

Enfermedad es una abstracción, salud es otra. El concepto de enfermedad está basado en una perspectiva nosológica, y el de salud no es mucho menos que su imagen en espejo. Cuando se las comprende como organismo saludable y organismo enfermo, va desapareciendo la dualidad, van dejando de ser conceptos excluyentes.

Salud y enfermedad se transforman en los extremos de un "continuum" que expresa la calidad del estado funcional de los organismos vivos. Desaparece entonces la línea divisoria que nunca existió, la delimitación estricta entre salud y enfermedad. De pronto, el sano está más cerca del enfermo y el enfermo del sano.

Desde esta perspectiva es posible que un individuo sano requiera de ayuda médica, la necesaria para optimizar algo más su estado funcional, o para alejar el riesgo de un desequilibrio funcional y preservar mejor su estructura.

¿Cabe acaso dentro de una perspectiva sistémica apreciar el equilibrio funcional de un fenómeno, de un organismo, desvinculado del resto de los fenómenos que se integran en el planeta?

Habría entonces que concebir la salud como la expresión cualitativa del estado funcional de la vida de un individuo o conjunto de individuos. Pero habría que incluir además la calidad de sus relaciones con el resto de los sistemas integrantes del planeta y, por intermedio suyo, del Sistema Solar.

La salud expresará entonces la calidad de un complejo equilibrio sistémico integrado.